CORAZÓN DURANGUENSE

Mtra. Norma Leticia Vázquez Mancinas

Ser mujer en Durango es un honor, pero al mismo tiempo un riesgo latente por la cultura tradicional “machista” que impera aun en la época que vivimos; dicho con todo respeto para los varones que día a día y con respeto muestran su masculinidad en interacciones sociales cordiales, el género femenino se ve minimizado en su condición por dicha cultura. Cuando digo que es un honor, me refiero a la oportunidad de pertenecer al Estado de la república que integra la riqueza incomparable en todos los aspectos: clima templado, frío (tenemos el “refrigerador de México” en el municipio de Guanaceví), cálido en la Región Laguna; regiones naturales de sierra, quebrada, valles, llanos; grupos étnicos diversos, con tradiciones y cultura propia; naturaleza que integra animales y plantas acordes a los diferentes climas; la gastronomía única, los atractivos turísticos naturales y arquitectónicos, tradiciones artísticas: música, literatura, baile, teatro, pintura, pero sobre todo, una sociedad tradicional culturalmente hablando en riqueza de carácter, sencilla, noble, trabajadora y carismática.

Soy orgullosamente una mujer duranguense que en el quehacer cotidiano busco aportar a mi Estado la posibilidad de ser mejor, de crecer en valores, en educación, en cristalizar los anhelos de niños y jóvenes que anhelan vivir mejor. Ser mujer también me enfrenta a la desvalorización de lo que hago por mi condición de género, a no ser partícipe de la toma de decisiones de los temas importantes en mi familia, con mis vecinos, en mi trabajo. Quiero ser partícipe, dejar que mis sueños vuelen, que mis deseos de aportar y fortalecer las acciones cotidianas que realizamos en los diferentes ámbitos se puedan ver cristalizados.

En el mes de mayo tenemos muchos festejos que vienen ya cortejados con el festejo del día del niño en el mes de abril, festejamos el día de la madre, día del maestro, día del estudiante y en estas festividades está presente como máxima para todos, el papel de madre, en esta ocasión se hace honor con bombo y platillo para enaltecer este rol fundamental para la sociedad, el dar vida y formar para la vida, trabajo que se desempeña bajo este padrón se ve enaltecido, y en la cara oculta muchas madres son víctimas de abusos tanto de sus parejas como de sus hijos sin que haya quien ponga fin a estas situaciones por la falta de valor de estas madres para denunciar, por la costumbre o forma

de vida que han adoptado desde el seno familiar donde provienen de que en la condición de ser mujeres debemos soportar.

En este escenario, debemos buscar la reflexión a nuestro actuar como hijas, madres, hermanas, tías, sobrinas, comadres, amigas, vecinas, trabajadoras, profesionales, en todos los roles que desempeñamos en cada ámbito, pues no es uno solo, al mismo tiempo asumimos varios y somos potencialmente responsables de la cultura y la sociedad en que vivimos. Como mujeres, podemos hacer el cambio desde nosotras mismas, hacia nuestros hijos, en la familia, en el trabajo, en la sociedad; valorémonos y hagamos valer nuestra condición y el valor de ser mujeres de corazón orgullosamente duranguense.